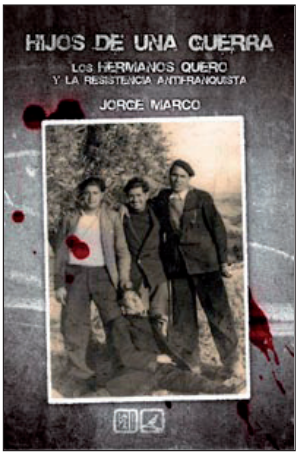
Jorge Marco
Hijos de una guerra. Los hermanos Quero y la resistencia antifranquista
Comares, Granada, 2010, 480 págs.

Alejandro Pérez-Olivares García



Es suficiente echar un vistazo al índice de *Hijos de una guerra* para darnos cuenta de que estamos ante un libro de Historia diferente a los demás. A lo largo de sus más de 470 páginas Jorge Marco elabora un escenario donde personas con voz y rostro perfectamente reconocibles son los protagonistas de una trepidante y trágica sucesión de acontecimientos, todo ello con un estilo narrativo bien cuidado. Pero ése no es su mayor mérito, pues en ningún momento se abandona la complejidad de la reflexión histórica ni la crítica de las fuentes empleadas.

El autor presenta en esta obra una historia de la guerrilla diferente a la que se había escrito hasta el momento. Centrada en una descripción de sus motivaciones eminentemente política, se había descuidado la naturaleza netamente represiva del régimen franquista. Así, en este estudio se incide en que la experiencia guerrillera es un fenómeno histórico complejo, donde la huida es la primera reacción a la represión. Es decir, que la creación de un «último frente» de guerra, asimétrico, inconstante, que se extendió hasta finales de la década de 1940 es producto de una estructura conflictiva previa. Esta lógica de reacción es la que protagonizaron los hermanos Quero, en cuyo caso la participación durante la guerra en el Ejército republicano, aún con un perfil muy bajo, fue suficiente para que las autoridades de la Nueva España decidieran que su destino en la posguerra era la cárcel. También la guerra fue importante en la vida de los hermanos Quero, pues el Ejército Popular representó una oportunidad de socialización política crucial para el inmediato futuro: aprendieron a resistir con las armas a un régimen que no permitió ningún espacio de contestación.

De esta forma, en *Hijos de una guerra* el rumor y los mecanismos de creación de mitos son tratados como actos enunciativos, pues atacaron indirectamente al régimen. El poder de los hermanos Quero no radicó en la fuerza militar o su relevancia política, sino en la atracción de todo

un imaginario simbólico que socavó la autoridad del franquismo en Granada: la Guardia Civil, la Policía, las «fuerzas vivas» fueron objetivos recurrentes de sus actuaciones. Y todo ello en un espacio bien definido, la ciudad, donde existía un complejo conjunto de relaciones personales, profesionales y del régimen con el conjunto de la sociedad granadina. En el libro el tratamiento del espacio, el espacio social, ocupa una parte muy importante. Vemos cómo las condiciones de habitabilidad de las cárceles fomentaron redes de solidaridad entre los presos ante el desbordamiento de la población penitenciaria. Granada aparece ante los ojos del lector como una ciudad dividida por una geografía moral, una segregación social que para las autoridades también es espiritual. Llama particularmente la atención el fenómeno de las cuevas, pues nos presenta una ciudad alejada de la visión folclorista y romántica propia de las fuentes literarias.

La interiorización del espacio permite a Jorge Marco establecer en profundidad el clima social de la posguerra, dominado por el miedo a la delación y la desconfianza del que había optado por la contestación a la dictadura. El fenómeno de la guerrilla, y en particular el del grupo de los hermanos Quero, sólo se puede comprender desde estas dos sensaciones. Sensación no es una palabra escogida al azar, pues en todo momento el autor pretende recoger las experiencias individuales de los protagonistas: en el caso de los Quero, el miedo y la desconfianza, también la euforia sentida después de un golpe o la reacción a su incipiente fama en la ciudad; en el caso de las autoridades, la frustración después de los operativos fallidos y los deseos de venganza a medida que las acciones de los Quero adquirían protagonismo entre los granadinos.

La recuperación de la experiencia individual nos lleva a las fuentes empleadas. Jorge Marco explora en este libro el gran abanico de posibilidades que tienen los consejos de guerra para el estudio de la posguerra. Alejado de cualquier concepción positivista, analiza críticamente las diligencias de las autoridades militares y aprovecha los interrogatorios para construir un relato sólido y al mismo tiempo ameno, salpicado de diálogos, declaraciones y experiencias personales. Por tanto, demuestra que la historiografía sobre la represión puede y debe alejarse de la mera cuantificación, para mostrar las motivaciones de los verdugos y reconstruir las relaciones personales de los encausados, ya sea en forma de denuncias, encubrimientos o vacíos en las declaraciones.

El discurso de las autoridades también aparece en el texto mediante los informes de la Jefatura Provincial del Movimiento, de la Dirección General de Seguridad, las cartas dirigidas al Ministro Secretario General de FET y de las JONS o los propios expedientes personales de la Guardia Civil. Los fondos documentales del periódico local *Ideal* también pueden considerarse una fuente oficial, por la utilización de la prensa en el franquismo y su propia línea editorial. En conjunto, se aprecia que el autor pretende reflejar la creación y desarrollo del mito de los hermanos Quero a través de la propia visión del régimen.

Hablar de mito no es gratuito, pues Jorge Marco demuestra que los aspectos simbólicos son tan importantes o más que la fuerza real de la que un grupo puede disponer. Esto le lleva a poner en cuestión el tratamiento clásico que la historiografía ha otorgado a la resistencia armada antifranquista. Frente al modelo tradicional de guerrilla, que desarrolla acciones de mayor envergadura y de carácter diverso, el grupo de los Quero presenta un repertorio

REVISTA DEL CEHGR • núm. 23 • 2011 • págs. 231-246

limitado a actuaciones de carácter tradicional: secuestros, robos, envío de notas anónimas… Todas ellas acciones puntuales que presentan un fenómeno situado entre la contestación violenta de carácter tradicional y la importante cesura que significó la Guerra Civil.

De ahí que uno de los activos más importantes de *Hijos de una guerra* sea la de ofrecer una nueva visión sobre el fenómeno de la resistencia armada. Frente a los intentos de catalogación política, el recurso a la Antropología, la Sociología o la Geografía Humana y la influencia de la Historia cultural ponen de manifiesto la importancia de los lazos de parentesco, las relaciones de los guerrilleros y del régimen franquista con la población y los límites del concepto de «religión política» aplicado al caso particular del franquismo. Por otro lado, ofrece una luz clarificadora sobre multitud de casos de esa «zona gris», en expresión de Enzo Traverso, más numerosa de lo que puede resultar a simple vista. Cuestiones *a priori* espinosas como las delaciones o el papel activo de las autoridades en la promoción de confidentes hablan por sí solas de un régimen que, salido de una guerra civil de casi tres años, trataba de asentarse en la década de los cuarenta. Por tanto, estudios microhistóricos como el que nos ocupa, con un marcado deseo multidisciplinar, son los que pueden ofrecer una visión ajustada de las bases sociales que permitieron mantener el régimen franquista.

Tratando de hacer asequible al lector un libro de Historia, el autor apuesta por la fluidez de los capítulos, recurso que permite implicarle de forma directa en la trama. Si por un lado la división del libro en tres partes, algo que recuerda a las estructuras dramáticas de las obras de teatro, es positiva al dar continuidad a la narración, por otro se llega al final del libro con una historia tan compleja y llena de matices que es difícil situarse en el momento final. Desluce un tanto el esfuerzo por cuidar el estilo, aunque sin duda es un intento a tener muy en cuenta. Por otro lado, quien no esté familiarizado con el fenómeno de la guerrilla en España puede extrañarse de las referencias a la situación exterior. Si bien ayudan a contextualizar la situación en España, donde la diferencia con el resto de Europa fue el aislamiento de la guerrilla respecto a la Segunda Guerra Mundial, se podría haber incidido más en esta consideración.

Otro vector que atraviesa estructuralmente el estudio es la relación Historia-Mito-Memoria. Si la introducción contiene un apartado titulado «Del mito al olvido, del olvido a la historia», el epílogo lleva el sugerente rótulo de «Retazos de memoria». Centrados en la historia familiar de los Quero y en las dificultades de su reconstrucción, con un sincero homenaje al libro que Nicolás Manzanares Artés publicó en 1978 sobre el grupo, estos dos apartados son una reflexión sobre los sinuosos caminos de la memoria traumática de la Guerra Civil.

En definitiva, si la investigación histórica debe ser un ejercicio que ilumine el pasado con multitud de enfoques, un saber acumulativo que tenga en cuenta las más variadas aportaciones, *Hijos de una guerra* supone una importante contribución para la comprensión de la naturaleza del régimen franquista y la posguerra que siguió a la victoria militar de 1939. Jorge Marco demuestra en este libro sobre la resistencia armada el futuro de unir divulgación y calidad historiográfica y señala sin duda alguna un camino en la formación de cualquier historiador.